

Duty

El deber

Aleister Crowley

ABADÍA ARGENTUM

El deber

(Nota sobre las principales reglas de conducta práctica que han de observar quienes aceptan la Ley de Thelema).

"Haz lo que tú quieras será el todo de la Ley."

"No hay ley más allá de Haz lo que tú quieras."

"...no tienes más derecho que hacer tu voluntad. Haz eso y ningún otro dirá que no. Pues la voluntad pura, no aplacada de propósito, libre del ansia de resultado, es perfecta en todo sentido."

"Amor es la ley, amor bajo voluntad."

"Todo hombre y toda mujer es una estrella."

A. Su deber para consigo mismos

1. Descubran que son el centro de su propio Universo.

"Yo soy la llama que arde en todo corazón de hombre, y en el núcleo de toda estrella."

2. Exploren la Naturaleza y los Poderes de su propio Ser.

Esto incluye todo lo que es, o puede ser, para ustedes: y deben aceptar cada cosa exactamente como es en sí misma, como uno de los factores que componen su Verdadero Yo. Este Verdadero Yo incluye así, en última instancia, todas las cosas sin excepción: su descubrimiento es la Iniciación (el viaje hacia adentro); y como su Naturaleza es moverse continuamente, debe entenderse no como estático sino como dinámico, no como un Sustantivo sino como un Verbo.

3. Desarrollen con la debida armonía y proporción cada facultad que posean.

"La Sabiduría dice: ¡sé fuerte!"

"¡Pero exceded! ¡exceded!"

"Sé fuerte, oh hombre, desea, goza de todas las cosas de los sentidos y del arrobamiento: no temas que ningún Dios te rechace por ello."

4. Contemplen su propia Naturaleza.

Consideren cada uno de sus elementos, tanto por separado como en relación con todos los demás, para juzgar con exactitud el

verdadero propósito de la totalidad de su Ser.

5. Encuentren la fórmula de este propósito, o "Verdadera Voluntad", en una expresión tan sencilla como sea posible.

Aprendan a comprender con claridad cuál es la mejor manera de manejar las energías que controlan para obtener los resultados más favorables a ella en sus relaciones con la parte del Universo que todavía no controlan.

6. Extiendan al máximo el dominio de su conciencia y el control de todas las fuerzas que le son ajenas.

Háganlo mediante la aplicación cada vez más fuerte y más hábil de sus facultades a la percepción más fina, más clara, más plena y más exacta, a la mejor comprensión y al gobierno más sabiamente ordenado de ese Universo exterior.

7. Nunca permitan que el pensamiento o la voluntad de ningún otro Ser interfiera con los suyos.

Estén constantemente vigilantes para rechazar, y alerta para resistir, con ardor invencible y vehemencia de pasión inextinguible, todo intento de cualquier otro Ser de influirlos de otro modo que no sea aportando hechos nuevos a su experiencia del Universo, o ayudándolos a alcanzar una síntesis superior de la Verdad por el modo de la fusión apasionada.

8. No repriman ni restrinjan ningún instinto verdadero de su Naturaleza; sino consagren todo, en perfección, al servicio exclusivo de su única Verdadera Voluntad.

"Sed, pues, hermosos."

"La Palabra del Pecado es Restricción. ¡Oh hombre! no rechaces a tu esposa si ella quiere. Oh amante, si quieres, vete. No hay vínculo que pueda unir a los divididos sino el amor: todo lo demás es una maldición. ¡Maldito! ¡Maldito! sea por los eones. Infierno. Así con todo lo tuyo: no tienes más derecho que hacer tu voluntad. Haz eso y ningún otro dirá que no. Pues la voluntad pura, no aplacada de propósito, libre del ansia de resultado, es perfecta en todo sentido."

"Reuniréis bienes y caudal de mujeres y especias; superaréis a las naciones de la tierra en esplendor y orgullo; pero siempre en el amor de mí, y así llegaréis a mi gozo."

9. ¡Regocíjense!

"Recordad todos vosotros que la existencia es puro gozo; que todos los pesares no son sino sombras; pasan y se acaban; pero hay aquello que permanece."

"Pero vosotros, oh pueblo mío, ¡levantaos y despertad! ¡Que los rituales se celebren como es debido, con gozo y belleza! ... ¡Una fiesta para el fuego y una fiesta para el agua; una fiesta para la vida y una fiesta mayor para la muerte! Una fiesta cada día en vuestros corazones en el gozo de mi arrobamiento. Una fiesta cada noche para Nuit, y el placer del deleite supremo. ¡Sí! ¡festejad! ¡regocijaos! no hay temor en el más allá. No hay disolución y éxtasis eterno en los besos de Nu."

"¡Ahora regocijaos! ¡ahora venid en nuestro esplendor y arrobamiento! Venid en nuestra paz apasionada, y escribid dulces palabras para los Reyes."

"¡Estremécete con el gozo de la vida y de la muerte! ¡Ah! tu muerte será hermosa: quien la vea se alegrará. Tu muerte será el sello de la promesa de nuestro amor de siglos. ¡Ven! ¡alza tu corazón y regocíjate!"

"¿Ha de vivir Dios en un perro? ¡No! pero los más altos son de los nuestros. Ellos se regocijarán: quien se aflige no sirve. La belleza y la fuerza, la risa saltarina y la deliciosa languidez, la fuerza y el fuego, son de los nuestros."

B. Su deber para con los demás hombres y mujeres individuales

1. "Amor es la ley, amor bajo voluntad."

Únanse apasionadamente con toda otra forma de conciencia, destruyendo así el sentimiento de separación respecto del Todo y creando una nueva línea de base en el Universo desde la cual medirlo.

2. "Como hermanos luchad."

"Si él es un rey, no puedes dañarlo."

Poner de relieve las diferencias entre dos puntos de vista es útil a ambos para medir la posición de cada uno en el todo. El combate estimula la energía viril o creadora; y, como el amor, del cual es una forma, excita la mente hasta un orgasmo que le permite trascender su torpeza racional.

3. Absténganse de toda interferencia con otras voluntades.

"¡Cuidado de que ninguno fuerce a otro, Rey contra Rey!" (El amor y la guerra de los preceptos anteriores son de la naturaleza del deporte, en el que uno respeta al adversario y aprende de él, pero nunca interfiere con él fuera del juego propiamente dicho). Buscar dominar o influir a otro es buscar deformarlo o destruirlo; y él es una parte necesaria del Universo propio, es decir, de uno mismo.

4. Procuren, si así lo quieren, iluminar a otro cuando surja la necesidad.

Esto puede hacerse, siempre con el estricto respeto de la actitud del buen deportista, cuando el otro está en apuros por no comprenderse a sí mismo con claridad, sobre todo cuando pide ayuda expresamente; pues su oscuridad puede entorpecer la percepción que uno tiene de su perfección. (Aunque su oscuridad también puede servir de advertencia, o despertar el interés de uno). Es lícito también cuando su ignorancia lo ha llevado a interferir con la voluntad de uno. Toda interferencia es en cualquier caso peligrosa, y exige el ejercicio de una habilidad extrema y de buen juicio, fortalecidos por la experiencia. Influir a otro es dejar desguarnecida la propia ciudadela; y el intento suele terminar con la pérdida de la propia supremacía sobre sí mismo.

5. ¡Adoren todo!

"Todo hombre y toda mujer es una estrella."

"Fuera la misericordia: malditos los que compadecen."

"Nada tenemos con el proscrito y el inepto: que mueran en su miseria: pues no sienten. La compasión es el vicio de los reyes: aplastad al desdichado y al débil: esta es la ley del fuerte: esta es nuestra ley y el gozo del mundo. No pienses, oh rey, en esa mentira: Que Tú Debes Morir: ¡en verdad no morirás, sino que vivirás! Entiéndase ahora: si el cuerpo del Rey se disuelve, él permanecerá en puro éxtasis para siempre. Nuit Hadit Ra-Hoor-Khuit. El Sol, la Fuerza y la Vista, la Luz: estos son para los servidores de la Estrella y la Serpiente."

Cada ser es, exactamente como ustedes, el centro único de un Universo en modo alguno idéntico al suyo, ni siquiera asimilable a él. El Universo impersonal de la "Naturaleza" es solo una abstracción, aproximadamente verdadera, de los factores que conviene considerar comunes a todos. El Universo de otro es, por lo tanto, necesariamente desconocido e incognoscible para ustedes; pero induce corrientes de energía en el suyo al determinar en parte sus reacciones. Traten, pues, a los hombres y a las mujeres con el respeto absoluto que se debe a patrones de medida inviolables; verifiquen sus propias observaciones comparándolas con juicios semejantes hechos por ellos; y, estudiando los métodos que determinan su fracaso o su éxito, adquieran para sí el ingenio y la habilidad necesarios para hacer frente a sus propios problemas.

C. Su deber para con la humanidad

1. Establezcan la Ley de Thelema como única base de la conducta.

Puesto que el bienestar general de la raza es necesario en muchos aspectos para el de ustedes, y ese bienestar, como el suyo propio, es principalmente una función de la observancia inteligente y sabia de la Ley de Thelema, es de primerísima importancia para ustedes que cada individuo acepte francamente esa Ley y se gobierne estrictamente en plena conformidad con ella.

Pueden considerar el establecimiento de la Ley de Thelema como un elemento esencial de su Verdadera Voluntad, ya que, cualquiera que sea la naturaleza última de esa Voluntad, la condición evidente para llevarla a cabo es estar libre de interferencias externas.

Los gobiernos exhiben a menudo la estupidez más deplorable, por ilustrados que sean los hombres que los componen y constituyen, o el pueblo cuyos destinos dirigen. Incumbe por lo tanto a todo hombre y a toda mujer dar los pasos adecuados para lograr la revisión de todas las leyes vigentes sobre la base de la Ley de Thelema. Siendo esta Ley una Ley de Libertad, la meta de la legislación debe ser asegurar la más amplia libertad a cada individuo dentro del Estado, rehuyendo la presunción arrogante de que algún ideal positivo determinado merezca ser alcanzado.

"La Palabra del Pecado es Restricción."

La esencia del delito es que restringe la libertad del individuo ofendido. (Así, el homicidio restringe su derecho a vivir; el robo, su derecho a gozar de los frutos de su trabajo; la falsificación de moneda, su derecho a la garantía del Estado de que podrá comerciar con seguridad; etc.). Es entonces deber común prevenir el delito segregando al delincuente y mediante la amenaza de represalias; también, enseñar al delincuente que sus actos, una vez analizados, son contrarios a su propia Verdadera Voluntad. (Esto a menudo puede lograrse quitándole el derecho que él ha negado a otros; por ejemplo, poniendo al ladrón fuera de la ley, de modo que sienta una ansiedad constante por la seguridad de sus propias posesiones, sustraídas a la custodia del Estado). La regla es muy sencilla. Quien viola un derecho declara mágicamente que ese derecho no existe; por lo tanto, ya no existe, para él.

Siendo el delito una violación espiritual directa de la Ley de Thelema, no debe tolerarse en la comunidad. Quienes poseen ese instinto deberían ser segregados en un asentamiento para que construyan un Estado propio, y aprendan así la necesidad de imponer y mantener ellos mismos reglas de justicia.

Todos los delitos artificiales deberían abolirse. Cuando desaparezcan las restricciones fantásticas, la mayor libertad del individuo le enseñará por sí misma a evitar los actos que realmente restringen derechos naturales. Así el delito real disminuirá drásticamente.

La administración de la Ley debería simplificarse formando a hombres de rectitud y discreción, cuya voluntad sea cumplir esta función en la comunidad, para que decidan todas las demandas según el principio abstracto de la Ley de Thelema y dicten sentencia sobre la base de la restricción efectiva causada por la ofensa.

La meta última es, así, reintegrar la conciencia moral, sobre verdaderos principios científicos, como custodia de la conducta, mentora del pueblo y garantía de los gobernantes.

D. Su deber para con todos los demás seres y cosas

1. Apliquen la Ley de Thelema a todos los problemas de aptitud, uso y desarrollo.

Es una violación de la Ley de Thelema abusar de las cualidades naturales de cualquier animal u objeto desviándolo de su función propia, tal como la determina la consideración de su historia y su estructura. Así, adiestrar a los niños para que realicen operaciones mentales, o practiquen tareas, para las cuales no son aptos, es un crimen contra la naturaleza. De modo semejante, construir casas con material podrido, adulterar alimentos, destruir bosques, etc., etc., es ofender.

La Ley de Thelema ha de aplicarse sin vacilar para decidir toda cuestión de conducta. La aptitud inherente de cualquier cosa para cualquier uso propuesto debería ser el único criterio.

Con frecuencia surgirán conflictos de intereses aparentes, y a veces incluso reales. Tales casos han de decidirse según el valor general de las partes en pugna en la escala de la Naturaleza. Así, un árbol tiene derecho a su vida; pero como el hombre es más que un árbol, puede talarlo para leña o refugio cuando surja la necesidad. Aun así, que él recuerde que la Ley nunca deja de vengar las infracciones: como cuando la deforestación desenfrenada ha arruinado un clima o un suelo, o como cuando la importación de conejos para obtener alimento barato ha creado una plaga.

Observen que la violación de la Ley de Thelema produce males acumulativos. El éxodo de la población agrícola hacia las grandes ciudades, debido principalmente a que se la persuadió de abandonar sus ideales naturales, no solo ha hecho el campo menos tolerable para el campesino, sino que ha corrompido la ciudad. Y el error tiende a crecer en progresión geométrica, hasta que el remedio se vuelve casi inconcebible y toda la estructura de la sociedad se ve amenazada de ruina.

La aplicación sabia de la Ley de Thelema, basada en la observación y la experiencia, consiste en trabajar en armonía consciente con la Evolución. Los experimentos de creación, que implican variaciones respecto de los tipos existentes, son lícitos y necesarios. Su valor ha de juzgarse por su fertilidad, que da testimonio de su armonía con el curso de la naturaleza hacia la perfección.

Traducción al español hecha directamente desde el original inglés en dominio público.

Abadía Argentum: https://thelema.prometeolatam.online

Agradecimiento a Frater Adael por el armado de la biblioteca.

Traducciones de la Abadía Argentum bajo licencia Creative Commons Atribución, No Comercial, Compartir Igual 4.0 (CC BY-NC-SA 4.0). Los textos originales están en dominio público.

La Abadía Argentum es libre y gratuita. Si querés sostenerla, podés hacer una donación libre en https://thelema.prometeolatam.online/sobre/#donar